

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Alejandro Raiter y Julia Zullo (coordinadores), *Esclavos de las palabras*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 2012. 216 páginas + CDROM.

Esclavos de las palabras es fruto del trabajo de un equipo consolidado de investigadores, con una trayectoria de más de 15 años en el campo del análisis del discurso. Las representaciones sociales y sus relaciones con el discurso dominante nuclea la producción de este grupo de trabajo. Con una variada y sólida metodología, el análisis se despliega sobre una concreta selección de corpus, centrándose en principios teóricos diferenciados: los signos, sus significados y significantes cambian, y este movimiento marca una tensión y disputa en torno a su activación, producción, reproducción, circulación e imposición de variados sentidos y valores a cargo de diferentes grupos sociales que enuncian desde determinados lugares simbólicos a veces privilegiados.

El libro se organiza en siete capítulos, los cuales perfilan una galaxia en el universo de las representaciones sociales que circulan en la Argentina contemporánea. Se propone abordar críticamente variadas materialidades textuales para evidenciar los procesos de naturalización de las representaciones sociales que le habitan. En palabras de los investigadores, su propuesta apunta a “[p]alpar el cambio allí donde casi es imperceptible y, al mismo tiempo, evidenciar continuidades allí donde todo parece haber cambiado” (Raiter y Zullo 2012, 10).

En ese orden de ideas, nos encontramos con el capítulo 1, “Tus creencias y las de los medios”, de Alejandro Raiter. La reflexión teórica en que nos sitúa, surge de la necesidad de sistematizar, acotar y precisar las diferencias en torno a conceptos como ideología, sistema de creencias, lenguaje, representaciones sociales, sentido común y discurso dominante, los cuales servirán de eje en el devenir de los capítulos siguientes. Raiter centra su análisis en los llamados medios “alternativos”, para pasar a una



Signo y Señá, número 23, junio de 2013, pp. 279-283

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

problematización de los mismos al especificar y determinar sus relaciones en tensión o convergencia con el discurso dominante.

Para el capítulo 2, “¿Peligrosos o en peligro? Representaciones de los jóvenes en la publicidad”, Lucía Hellín, que considera la publicidad como una práctica discursiva orientada a la persuasión, nos presenta el análisis multimodal de dos *spots* publicitarios televisivos que promocionan un servicio de medicina prepaga. Su propuesta radica en indagar cómo son construidas y vehiculizadas diferenciadas representaciones sociales de los jóvenes, a través del estudio de modos semióticos verbales y no verbales empleados para transmitir mensajes. Al ser los jóvenes objeto de problematización y sujetos de intervención, Hellín muestra cómo la publicidad de este tipo de servicios produce, refuerza y hace circular determinadas clasificaciones en torno a qué es ser joven. Estas representaciones configuran un espacio-tiempo deseable y una población delimitada, los jóvenes, en un ámbito concreto, la salud. Como resultado, Hellín establece relaciones entre imagen-sonido, texto escrito y texto oral, las cuales como medios y recursos empleados en estos *spots*, asignan y naturalizan una serie de prácticas, roles y estilos sutilmente dibujados y cuyo punto de convergencia perfila una categoría social que parece autoevidente sin dejar margen de acción, opción o cambio por parte del usuario interpelado. De esta forma, “la secuencia vital está dada, y es tan natural como la lluvia” (Hellín 2012, 63).

Siguiendo el interés de Hellín al hacer de su objeto de estudio las representaciones sociales de los jóvenes, los capítulos 3, 4 y 5 direccionan su análisis a un tópico adicional, la educación, explorando la construcción de diferenciados lugares simbólicos. Desde variados *corpora* el análisis se extiende y despliega alrededor de tres tópicos incluidos en la Ley Nacional de Educación (26.206), de 2006.

Es así como en el capítulo 3, “Eso no se dice, eso no se hace, eso no se toca: La educación formal de la sexualidad”, Gabriel Dvoskin dirige su análisis a uno de los apartados del manual para docentes del nivel secundario, producido en el marco de la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral. Su mirada crítica se orienta a determinar y verificar, en qué medida estas materialidades textuales configuran una ruptura o transformación en la valoración del signo ideológico “sexualidad”, o si por el contrario, mantienen el carácter tabú y la acentuación represiva con que carga este signo en el eje de referencias que impone el discurso dominante. Con este propósito, nos introduce en un primer momento a un

análisis desde el nivel sintáctico-semántico, para pasar, al nivel semántico textual y el estudio léxico. De esta forma, Dvoskin concluye, que el discurso de la Educación Sexual Integral retoma la acentuación y valoración negativa y represiva del signo “sexualidad” desplegado en el discurso dominante, al configurarlo en un campo semántico de miedos, problemas, dificultades, peligros y riesgos. La incorporación del tema en las aulas por lo tanto, aparece instruida como un nuevo mecanismo de los Aparatos Ideológicos del Estado para intervenir sobre el ámbito privado de los jóvenes, configurados como terceros discursivos, mas no como destinatarios directos, sujetándolos a un rol pasivo, en un espacio específico y privilegiado para la transmisión de contenidos ideológicos: la enseñanza en la escuela.

Para el capítulo 4, “Enseñar el golpe: enunciadores, participantes y acontecimientos construidos para el aula”, Julia Zullo aborda el análisis de uno de los primeros materiales publicados sobre el golpe de Estado de 1976, orientado a los más jóvenes. Su propuesta radica en dar cuenta de los mecanismos discursivos desplegados en este tipo de textos inscritos en la “historia reciente” de la Argentina, los cuales explicitan determinadas posiciones de enunciación, y un sistema manifiesto de clasificación, valoración en diferenciadas temporalidades sobre específicos actores, acontecimientos y procesos ligados a la última dictadura militar. De esta forma, no solo nos introduce a la problematización del discurso pedagógico en su relación con otros géneros, sino que además, apuesta a evidenciar la dimensión ideológica que se despliega en estas materialidades textuales. Como resultado, Zullo observa una reconstrucción del pasado inscrita en formatos híbridos o inestables, cuyas series de enunciados se encuentran sujetos a reglas y recursos de recontextualización propios del discurso pedagógico. Dada la particular organización de los enunciados y las posiciones de enunciación develadas, la hibridez que presenta el texto lo liga tanto al discurso histórico como al político, prevaleciendo la descripción y explicación unívoca de los hechos de manera poco explícita y escasa, con débiles relaciones causales o espacio-temporales, pero con una fuerte valoración, que excede la simple selección o adaptación del texto al aula, configurando posiciones enunciativas siempre diferenciadas.

Para el capítulo 5, “La Educación Intercultural Bilingüe: discursos sobre los otros y nosotros”, Virginia Unamuno y Alejandro Raiter exploran las representaciones sociales presentes sobre los pueblos originarios, los aborígenes, su lengua y el bilingüismo en la dirigencia política y en los

funcionarios del gobierno nacional y provincial relacionados a la implementación de la Educación Intercultural Bilingüe en el marco de la Ley Nacional de Educación. Al situar históricamente el cambio en la valoración del signo ideológico “indígena”, en la interacción discursiva cotidiana, institucional y legal y el consecuente cambio en las representaciones y referencias con que se acentúa este signo, conceptualizan y determinan los tópicos y valores del discurso políticamente correcto para marcar la tensión y convergencia inscrita con el discurso dominante, al operar en conjunción, esto es: mantener el *statuo quo*. En este proceso, los investigadores orientan su atención al uso de los tiempos verbales, encontrando en estos discursos un alto grado de presuposicionalidad discursiva. Estas sutiles tensiones entre lo dicho y lo no explicitado, son los lugares “opacos” a los cuales atienden, para evidenciar las problemáticas en torno no sólo a la implementación del programa sino a las representaciones manifiestas y circuladas por la Ley en este proceso, que impone en última instancia, en la disputa signíca, el mundo de “los blancos”. De esta forma, el análisis en torno a qué se enseña y cómo se enseña a este Otro, el indígena, en el marco de un reconocimiento de derecho, orienta la respuesta a dos ideas: la interculturalidad monodireccional y el bilingüismo exclusivo. Estas ideas configuran las prácticas concretas con las cuales se operativizan estos discursos y se anclan estas representaciones, delimitando la Educación Intercultural Bilingüe “como un problema político, una decisión política que muestra un cambio en las posiciones hegemónicas con respecto al idioma o lengua nacional vigentes” (Unamuno y Raiter 2012, 138).

Sin salir del ámbito educativo, pero orientada al nivel universitario, Paula García en el capítulo 6, “Parecidos pero diferentes: el perfil del alumno universitario a través del discurso referido”, dedica su análisis al estudio de las representaciones vigentes en la práctica social “ir a la universidad”. Con este propósito, propone indagar el discurso de diferenciados actores que la práctica involucra, como vía de acceso a las valoraciones que giran en torno a las instituciones y a las relaciones sociales que en ellas se establecen. De esta forma, despliega los resultados de una serie de entrevistas sociolingüísticas a profesores del nivel superior cuyo tópico central será el perfil del estudiante universitario. De acuerdo a las estrategias desplegadas en estas situaciones enunciativas, nuclea su análisis en el discurso referido como estrategia, donde sus condiciones de aparición presentan una función diferente a la generalmente estudiada.

La descontextualización y recontextualización como operaciones constitutivas del discurso referido, serán desafiadas a la luz de los resultados, haciendo necesario describir operaciones particulares que el locutor realiza en el proceso de incorporación de voces ajenas a su discurso. La palabra citada en estos términos, configura en su uso, un reforzamiento de la verosimilitud de los enunciados en pro de una descripción más creíble del alumno universitario, y a su vez, despliega en sus indicaciones contextuales, un sistema de inferencias que deja la clasificación en manos del interlocutor.

Como cierre del libro, Mariana Szretter, en el capítulo 7, “Yo cuento, vos narrás, él charla: acerca de los lugares y tiempos del hablante en las narrativas de experiencia personal”, abre el análisis a la manera en que las representaciones sociales establecen relaciones con otras que le preceden en la circulación, cambio, refuerzo y anclaje de nuevos significados. Su interés radica en identificar las estrategias con las cuales el discurso dominante instala determinadas representaciones y cómo los hablantes espontáneamente, reproducen y disputan estas representaciones. De esta manera, se orienta a un estudio y problematización de la definición clásica de la narrativa de experiencia personal (tomado de Labov 1967), apuntando a la rigidez con que ésta limita la comprensión de fenómenos emergentes propios de su *corpus* de estudio. Es así como dirige su mirada a una interpretación de la narrativa en el marco de una dimensión interaccional, repensando las relaciones temporales entre cláusulas y eventos narrados, y cuestionando la delimitación entre componentes diferenciados de la estructura interna. Szretter nos aporta una reformulación de la narrativa como objeto de estudio y en este gesto pone de relieve la interrelación clara de tiempos y sujetos, los cuales configuran en su carácter heterogéneo, objetivos, roles y estrategias particulares en la circulación y disputa de las representaciones sociales.

De esta forma, el libro resulta de especial interés para la mayor parte de los especialistas en ciencias sociales, aquellos investigadores que encuentran sus respectivos objetos de estudio atravesados por el uso del lenguaje, en suma, para quienes más que describir textos, prefieren analizar discursos sociales.

Alba Delgado

Instituto de Lingüística

albaldelgado@gmail.com